

## **MANIFIESTO PROGRAMA**

XV Congreso Nacional del Partido de la Liberación (PL) de Argentina,  
ex Vanguardia Comunista (VC)



***¡BASTA DE AJUSTE, REPRESIÓN, ENTREGA Y DEUDA EXTERNA!  
¡SI EL AJUSTE ES LEY LA REBELIÓN POPULAR ES JUSTICIA!  
¡PUEBLO O MONOPOLIOS! ¡PATRIA O FMI!  
¡POR LA SEGUNDA Y DEFINITIVA INDEPENDENCIA!  
¡POR UN FRENTE ANTIIMPERIALISTA Y ANTIFASCISTA!  
¡POR LA EXPROPIACIÓN SIN INDEMNIZACIÓN DE LOS MONOPOLIOS  
EXTRANJEROS Y NACIONALES, BANCOS Y OLIGARCAS!  
¡POR UNA ASAMBLEA CONSTITUYENTE QUE SUPERE ESTA  
DEMOCRACIA BURGUESA AL SERVICIO DE LOS MONOPOLIOS!  
¡POR LA REVOLUCIÓN NACIONAL, DEMOCRÁTICA Y POPULAR  
DIRIGIDA POR LA CLASE OBRERA HACIA EL SOCIALISMO!  
¡POR LA UNIDAD ANTIIMPERIALISTA DE NUESTRA AMÉRICA!  
¡POR EL FORTALECIMIENTO DEL PARTIDO DE LA LIBERACIÓN COMO  
BASE PARA UN PARTIDO MARXISTA-LENINISTA-SANMARTINIANO!  
¡POR UNA REPÚBLICA POPULAR ARGENTINA Y PLURINACIONAL!***

### **INTRODUCCIÓN HISTÓRICA**

La Argentina es un país abundante en productos alimenticios, con grandes recursos hídricos y ricos yacimientos mineros. Está dotado de múltiples fuentes de energía y un vasto patrimonio forestal. Cuenta con prolongadas extensiones costeras y mares de rica pesca. Tiene una base industrial relativamente desarrollada e infraestructura de servicios. El pueblo argentino es laborioso y, pese a toda la obra destructiva de las fuerzas productivas realizada por el imperialismo y la oligarquía, tiene un buen nivel de capacitación técnica.

Sin embargo, las grandes masas obreras y populares sufren la explotación, el desempleo, la pobreza, la injusticia, la opresión y la miseria. La devaluación y la disparada inflacionaria del gobierno de Javier Milei llevó en dos meses el nivel de pobreza al 57,4 por ciento, desde el 44,7 del tercer trimestre de 2023. De acuerdo al Observatorio Social de la Universidad Católica, 27 millones de personas son pobres.

No hay razones naturales ni destino sobrenatural que condenen a nuestro pueblo a esta situación, que se agravó con la dictadura militar y los gobiernos de la gran burguesía “democrática” encabezados sucesivamente por Raúl Alfonsín, Carlos Menem, Fernando de la Rúa, Eduardo Duhalde, Néstor Kirchner, Cristina de Kirchner, Mauricio Macri y Alberto Fernández, con los matices y diferencias entre ellos. Ahora con Javier Milei y su gobierno facho fondomonetarista la situación es mucho más grave que antes.

El mal que aqueja al pueblo proviene del dominio económico y político que ejercen la oligarquía y el imperialismo. Argentina es un país capitalista dependiente, bajo el control asociado de una gran burguesía local (la oligarquía) y el imperialismo (particularmente el yanqui). Estos monopolios extranjeros y nacionales son los responsables y a la vez los principales beneficiarios del atraso, dependencia y concentración monopolista de nuestra economía. Según la Encuesta de Grandes Empresas que publica el INDEC, en 2022 sobre las primeras 500 empresas, las nacionales eran 197 y las extranjeras o con participación extranjera eran 307. Son las que dominan la economía, deciden los precios, se quedan con las mayores ganancias, fugan capitales y evaden impuestos. En algunos rubros el contraste es alevoso: en minas, hay 5 nacionales y 38 extranjeras; en combustibles, 21 nacionales y 60 extranjeras, en maquinaria 13 nacionales y 35 extranjeras, en informática, 6 nacionales y 17 extranjeras.

Por eso la expropiación y confiscación de los monopolios es el contenido fundamental de nuestra revolución en esta etapa.

## **LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA**

Hasta la revolución iniciada en Mayo de 1810 con un gobierno patrio fuimos una colonia española. La conquista y posterior colonización de América fue una obra depredadora, de contenido colonial y mercantil, asentada en formas de explotación esclavistas y feudales apareciendo en sus postrimerías formas pre-capitalistas. El objeto fue el saqueo de nuestras riquezas, en especial el oro y la plata, para realimentar al decadente régimen borbónico que imperaba en la Península.

Asociada al feudalismo español, una minoría reaccionaria explotó durante tres siglos a las masas aborígenes y criollas. Aristócratas españoles y aventureros que recibieron gracias y mercedes de la Corona, comerciantes beneficiados por el monopolio, terratenientes y ganaderos que obtenían rédito del negocio de mulas con el Alto Perú, la venta de cueros y la exportación de tasajo a Brasil y Cuba, etc, conformaron las clases dominantes.

Aquel orden colonial retrógrado fue quebrado por el movimiento independentista de una amplia alianza de clases donde revistaban criollos, mestizos, indígenas, esclavos y descendientes de esclavos que formaban las masas pobres de la ciudad y del campo; agricultores y hacendados víctimas del monopolio español, comerciantes que aspiraban al libre comercio, etc.

Los antecedentes de la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata fueron los levantamientos de los pueblos originarios, particularmente los liderados por Tupac Amaru en 1870 y los posteriores en Chuquisaca y el Alto Perú, reprimidos a sangre y fuego por España.

El pueblo argentino libró una prolongada guerra de liberación donde les cupo un gran papel a los ejércitos y columnas guerrilleras de José de San Martín, Manuel Belgrano y Martín M. de Güemes, quienes derrotaron a las tropas realistas de los “maturrangos” y conquistaron la Primera Independencia. Ellos actuaron en coordinación con las fuerzas del Libertador Simón Bolívar, Antonio Sucre, Bernardo O’Higgins y demás patriotas latinoamericanos.

En oposición a esa justa lucha actuaron los comerciantes monopolistas aliados a España, cuyos representantes incluso votaron en el Cabildo Abierto del 22 de mayo de 1810 en contra de formar un gobierno independiente. Computados los sufragios, 158 fueron por la remoción del Virrey Cisneros, 67 por su permanencia y 26 no votaron o se retiraron antes.

Entre los que sufragaron por la continuidad de la colonia, además del obispo Lué, estaba el comerciante José Martínez de Hoz (mismo nombre y apellido de quien en 1866 fundó la Sociedad Rural Argentina y fue su primer presidente, y de quien fuera superministro de la dictadura militar-cívica en 1976, en una coherencia de clase contrarrevolucionaria).

## **LA SEMICOLONIA BRITÁNICA**

Aunque la Declaración de la Independencia votada en Tucumán el 9 de julio de 1816 se manifestó independiente de Fernando VII, sus sucesores y metrópolis –fórmula a la que se agregó días más tarde el imprescindible añadido de “y de toda otra dominación extranjera”-, no pasó mucho tiempo antes que los colonialistas británicos hincaran sus dientes en el Río de la Plata.

La conducción de aquella revolución estuvo en manos de hacendados y comerciantes. Por eso, después de un período de transición y agudos conflictos internos, hacia 1853-1880 se consolidó una nueva dependencia: la semicolonía británica.

El país por el que habían luchado el pueblo y dirigentes progresistas como San Martín, Belgrano, Güemes, Mariano Moreno, Bernardo Monteagudo, Juan José Castelli, etc, ingresaba en una nueva forma de subordinación.

La oligarquía, con base en la propiedad terrateniente-ganadera y en el control del comercio exterior, se asoció con Gran Bretaña. Mediante la explotación del trabajo de peones y chacareros, obtenía los alimentos y materias primas baratas que el imperio necesitaba para su población e industria. A la vez, esa misma oligarquía oficiaba de intermediaria en la colocación en el mercado interno de las manufacturas inglesas, cuya industria era la más desarrollada del mundo.

Argentina se convirtió en el “granero próspero” del imperio británico, aunque ondeara la bandera celeste y blanca y aparentemente gozara de independencia política.

Las masas combatieron contra esa doble opresión. De ello da cuenta la historia, desde las luchas de los orientales de José Gervasio Artigas y el ala progresista del federalismo, hasta el heroísmo de los defensores criollos que se batieron contra la flota anglo-francesa el 20 de noviembre de 1845 en la Vuelta de Obligado. De allí se toma la fecha del “Día de la Soberanía”.

Eran los tiempos de Juan Manuel de Rosas, estanciero y terrateniente bonaerense que a despecho de esa buena acción de resistencia había hecho la primera parte de lo que luego continuó el general Julio A. Roca: el genocidio de los pueblos mapuches y originarios, mal llamado la “Campaña al Desierto” (1878-1885). No obstante eso, la resistencia de Obligado puede computarse a favor de Rosas y así lo reconoció el general San Martín, exiliado, quien le regaló su sable corvo y habló a favor de la unidad nacional contra los agresores europeos. San Martín dijo que se había demostrado que “los argentinos no eran empanadas que se comen con sólo abrir la boca”. Durante su campaña y antes de cruzar los Andes el Libertador anudó una alianza con los pueblos mapuches y pehuenches, y les pidió permiso para pasar por sus tierras, además de caballos y guías. En una reunión con ellos en la base de Plumerillo, les dijo: “Como yo también soy indio voy a acabar con los godos que les han robado a ustedes la tierra de sus antepasados”.

El poderío de la alianza oligárquico-imperialista y la ausencia de una clase social suficientemente fuerte y experta para dirigir esas luchas, hizo que las fuerzas populares fuesen derrotadas por la entreguista “Generación del ‘80” cuyo mayor exponente fue el general Roca.

## **LAS PRIMERAS LUCHAS OBRERAS**

En el último cuarto del siglo pasado se aceleró el desarrollo del capitalismo dependiente, dando lugar a la aparición y crecimiento de la clase obrera argentina. Esta planteó encarnizadas luchas por la jornada de 8 horas, el derecho a organizarse en sindicatos y la mejora de sus salarios y condiciones de trabajo. Esto, sumado a la victoria de la Revolución Socialista de Octubre y el primer estado socialista en la URSS, hizo que nuestra revolución entrara en una nueva etapa.

Ya existía una clase potencialmente capaz de dirigir la revolución: la clase obrera. Y entramos en la etapa nacional, democrática y popular de la revolución, que es la continuación -en las nuevas condiciones- de la histórica lucha contra la opresión extranjera y las clases dominantes nativas.

La ampliación de la base capitalista dio lugar también al fortalecimiento de la burguesía nacional y la constitución de una amplia pequeña burguesía agraria (los chacareros) y urbana (llamada «clase media»).

Los paros y manifestaciones obreras, la Revolución de 1890, el levantamiento radical de 1905, el Grito de Alcorta de 1912 de los chacareros de Santa Fe que fundaron la Federación Agraria Argentina, la agitación proletaria de 1909 y las inquietudes estudiantiles que fueron el prelude de la Reforma Universitaria de 1918 en Córdoba, etc, minaron el dominio oligárquico. Eso terminó favoreciendo el ascenso de la burguesía nacional al poder en 1916 con la Unión Cívica Radical acaudillada por Hipólito Irigoyen.

El primer gobierno radical introdujo reformas en la antigua estructura de dominación, pero lo esencial del poder económico quedó intacto. El Irigoyenismo buscó atraer las direcciones sindicales reformistas con una política dirigida a apaciguar los conflictos y forzar a la oligarquía a hacer concesiones menores. Irigoyen reprimió salvajemente cuando las luchas obreras pusieron en peligro el sistema vigente. Así ocurrió en Buenos Aires en 1919 durante la “Semana Trágica”, donde la policía mató a 50 obreros luego de la huelga de los metalúrgicos de los talleres Vasena. Y en la Patagonia en

1921, Santa Cruz, donde el Ejército fusiló a 1.500 peones rurales a pedido de la Sociedad Rural y los latifundistas británicos, tras aplastar un heroico levantamiento proletario. El “Gallego” Soto, “Facón Grande” y otros dirigentes obreros condujeron ese movimiento, que combinó huelgas con acciones armadas. Los libros de Osvaldo Bayer y la película “La Patagonia Rebelde” de 1974, con guión suyo, ilustraron esa historia.

Bajo el predominio político del primer gobierno burgués nacional, la Nación avanzó, pero no pudo liberarse de la dominación extranjera ni el pueblo liquidar el poder de la oligarquía y el imperialismo. Eso sí, con la elevación de las luchas políticas en nuestro país y bajo el influjo de la revolución soviética y la ruptura de los bolcheviques con los socialdemócratas, se fundó el Partido Comunista en 1918 (con el nombre de Partido Socialista Internacional), creciendo el número y calidad de luchas obreras, populares y estudiantiles.

## **EL PERONISMO**

La crisis económica mundial de 1930 también alteró el comercio exterior argentino, achicando sus exportaciones e importaciones. Esto se tradujo en una gran desocupación y muchas penurias para las masas. Aprovechando la debilidad del gobierno radical, la oligarquía lo derrocó mediante el golpe militar del 6 de setiembre de 1930, iniciando la “década infame”.

La caída de las importaciones estimuló el crecimiento industrial vía sustitución de los bienes que no llegaban a nuestro mercado. Durante este período la oligarquía comenzó a invertir en sectores de la industria y paralelamente se desarrolló la burguesía nacional. Los viejos lazos de dependencia con Inglaterra tendieron a debilitarse y se fue acentuando la penetración del imperialismo norteamericano.

Hubo luchas obreras contra el gobierno del general Agustín P. Justo, sobre todo la prolongada huelga de los obreros de la construcción y la huelga general que le sucedió en 1936, dirigidas ambas por el Partido Comunista. Creció el proletariado alimentado por sucesivos contingentes provenientes del campo y pueblos del interior del país. Se debilitó la presión imperialista sobre las colonias, semicolonias y países dependientes durante la Segunda Guerra Mundial. La sustitución de importaciones había estimulado y dado nuevas perspectivas al empresariado no monopólico ni asociado al capital extranjero.

En estas condiciones surgió el peronismo, como expresión de la burguesía nacional, ganando las elecciones de febrero de 1946. Antes se había fortalecido mediante una combinación de la acción de masas obreras del 17 de octubre de 1945 y la presencia de una fuerte corriente en el interior de las Fuerzas Armadas, partidarias del cambio industrialista-burgués.

El entonces coronel Juan Domingo Perón también aprovechó que la dirección del Partido Comunista, en manos de Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi, traicionó a la clase obrera al unirse para las elecciones de 1946 con los partidos de la gran burguesía y los terratenientes en la “Unión Democrática”, el frente antiperonista inspirado por el embajador estadounidense, Spruille Braden. Ese fue un golpe muy duro a la relación del comunismo con los trabajadores.

El gobierno de Perón produjo inicialmente algunas transformaciones progresistas en la estructura económica y política. Su proyecto de un capitalismo con relativa autonomía tenía a favor que el imperialismo yanqui

estaba atareado en Europa y Asia, apenas finalizada la Segunda Guerra Mundial. Había una gran cantidad de divisas acumuladas en nuestro Banco Central durante la coyuntura bélica. Se expandió la petrolera YPF y se creó la mayoría de las empresas estatales, nacionalizándose los ferrocarriles luego de pagar un sobre precio a los ingleses.

Una de las bases políticas más sólidas del nuevo gobierno fueron los sindicatos, captados con beneficios iniciales (convenios laborales, Estatuto del Peón, jubilaciones y pensiones, etc). Así se reforzó su control político sobre los trabajadores, cuando la dirección del PCA había defecionado.

A pesar de tener en sus manos los resortes fundamentales del poder político y contar con un gran apoyo de masas, el peronismo no destruyó las bases económicas de la oligarquía y el imperialismo. En 1952, con el “Congreso de la Productividad”, acentuó la superexplotación de la clase obrera. Los contratos con petroleras norteamericanas como la California-Standard Oil indicaron que había declinado el momento nacionalista del peronismo.

La resignación reformista de aquél facilitó que las viejas clases dominantes utilizaran a las Fuerzas Armadas y retornaran al poder mediante el golpe de Estado del 16 de setiembre de 1955. Los “gorilas” golpistas de la aviación naval habían bombardeado en junio a la población en Plaza de Mayo, con un saldo de 300 muertos y 1.200 heridos.

La conducción del peronismo, o la mayoría de ésta, había pasado a expresar a un sector de la gran burguesía, perdiendo su condición de burguesía nacional. Coherente con esto, capituló sin luchar, dejando inermes a las masas obreras y populares frente a la furia revanchista de la “Revolución Fusiladora” de Lonardi, Aramburu y Rojas. La promesa del “5 por 1” quedó en la nada. No hubo resistencia de Perón que se exilió en la España de Franco.

Desde entonces se gestó con mucha fuerza la dependencia del país con el imperialismo norteamericano, que dura hasta el presente. En este período se acentuó el contenido oligárquico, golpista y represor de las Fuerzas Armadas.

En 1973 el peronismo regresó al gobierno usufructuando las puebladas, los Cordobazos y la acción de organizaciones guerrilleras que habían debilitado a la dictadura del general Alejandro A. Lanusse. A despecho de la efervescencia popular y las conquistas democráticas (como la libertad de los presos políticos), a poco de andar los sectores más recalcitrantes del peronismo, con el apoyo del general Perón, comenzaron las masacres.

En Ezeiza, el 20 de junio de 1973, fueron asesinados muchos jóvenes del sector revolucionario del peronismo, la JP y FAR-Montoneros, y otros hombres y mujeres del pueblo. El gobierno creó en secreto la organización fascista-terrorista AAA que en tres años eliminó a 1.500 militantes populares.

El gobierno de Isabel Perón (1974-1976), viuda del general, aplicó planes de hambre y generalizó la represión, autorizando al Ejército a operaciones antiguerrilleras en Tucumán. Esa administración firmó tres decretos secretos del PEN llamando a los militares a “aniquilar el accionar de la subversión”, dando pie al terrorismo de Estado.

El 24 de marzo de 1976 las Fuerzas Armadas dieron un golpe de Estado fascista, el más sanguinario de nuestra historia, que hizo desaparecer a 30.000 militantes. El mismo, pedido y apoyado por los monopolios nacionales y extranjeros, y por el Departamento de Estado yanqui, fue facilitado por la acción previa del capitulador y reaccionario gobierno peronista isabelino.

## **LOS BLANCOS DE LA REVOLUCIÓN**

Durante los últimos 48 años se fue consolidando la hegemonía yanqui, dentro de la penetración de otras potencias imperialistas. El 25 por ciento del capital extranjero invertido en la Argentina pertenece a inversores de Estados Unidos. Ello facilita a los yanquis el control sobre los principales renglones de nuestra economía y remitir a sus casas matrices varios miles de millones de dólares por año en remesas de beneficios y pagos de patentes y royalties, además del pago de capital e intereses de la deuda externa.

Las empresas norteamericanas y asociadas se agrupan en la Cámara Americana de Comercio (AmCham), presidida por Facundo Gómez Minujín, CEO del JP Morgan Chase, banco de inversión cuyos principales accionistas son los fondos Vanguard y BlackRock. A su vez, los tres (JP Morgan, BlackRock y Vanguard) más el HSBC son los principales accionistas de NewCo, que nace de la fusión de Allkem y Livent, y que posee la explotación de las tres principales plantas de litio (dos ubicadas en Jujuy —en el Salar de Olaroz de la empresa Sales de Jujuy, y en el Salar Cauchari-Olaroz— y otra en Catamarca, ubicada en el salar del Hombre Muerto. AmCham tiene como principales socios a Pfizer, Dow, AES Argentina, Bayer, JP Morgan, OCP Tech, AbbVie argentina (farmacéutica), y en todas ellas Vanguard y BlackRock son acreedores y/o accionistas (El poder económico detrás de Milei, Horacio Rovelli, El Cohete a la luna, 21/1/ 2024).

La web de la entidad puntualiza: “AmCham nuclea a 622 empresas. Estas emplean directamente a 360.000 personas en sus más de 200 plantas industriales distribuidas en todo el país y representan todos los rubros de la actividad económica, aportando el 18,6% del PBI, el 38% de la recaudación fiscal, el 24% de las importaciones y el 28% de las exportaciones de nuestro país”. Estas son las razones por las que el PL apunta al imperialismo yanqui como el enemigo principal a derrotar.

A partir de 1980 la deuda externa se convirtió en la principal vía de la explotación imperialista. EE UU fue el acreedor hegemónico con el 40% de los créditos fraudulentos. El Citibank, la cabeza del comité de bancos acreedores que actuó junto al FMI-Banco Mundial para asegurarse el pago mediante la refinanciación conocida como «Plan Brady» y de paso impuso la obligatoriedad de los «ajustes», privatizaciones, despidos masivos, etc. Todo eso desembocó en el default y la crisis de diciembre de 2001.

En 2018 el gobierno de Mauricio Macri tomó préstamos con el FMI por 57.000 millones de dólares, pero se desembolsaron 45.000 millones, en tanto la fuga de capitales alcanzó durante 2015-2019 los 86.200 millones, según informe del Banco Central de mayo de 2020. O sea el endeudamiento macrista sirvió para negocios y fugas de los empresarios y fondos amigos. Quedó para el pueblo el sacrificio extraordinario de pagar ese mayor préstamo de la historia concedido por el Fondo Monetario.

Pese al carácter ilegal y fraudulento de esa deuda, el gobierno del Frente de Todos, que había prometido investigarla, terminó legalizándola con un acuerdo con la entidad financiera votada en el Congreso por el peronismo junto al macrismo en marzo de 2022. Y partir de allí comenzó a pagar los vencimientos, en parte con adelantos del Fondo y en parte con divisas propias y préstamos de otros orígenes (CAF, BID, swap con China, etc). La deuda

externa argentina ascendía en agosto de 2023 a 405.594 millones de dólares (Clarín, 16/8/2023) y siguió aumentando con Milei y Luis Caputo.

Esta deuda supone intereses usuarios porque el Fondo nos impone una tasa anual en dólares del 8 por ciento. A pesar de todo lo pagado, se le deben al Fondo 43.000 millones, a febrero de 2024. Rovelli afirma que en total el país paga de deuda anualmente 3,3 puntos de su PBI.

El gobierno entreguista de Milei comenzó con un ajuste aún más brutal que el exigido “normalmente” por la entidad gerenciada por Kristalina Georgieva. Y en 2024 va a pagarle 7.258 millones de dólares, de los que 2.798 millones son intereses (38% de ese total). Esto representa el doble del pago realizado en 2023, cuando el monto abonado implicó 18% del total cancelado, de acuerdo a la Secretaría de Finanzas del Ministerio de Economía.

Los monopolios extranjeros y el capital financiero internacional detentan posiciones de privilegio en la economía. Sus aliados son los monopolios nacionales, que tienen un doble origen. Por un lado, los que provienen de la vieja oligarquía terrateniente y la gran burguesía intermediaria o burocrática, como Anchorena, Soldati, Bunge & Born, Martínez de Hoz, Supermercados La Anónima del grupo Braun Menéndez, Lacroze de Fortabat, los Arrieta y Blaquier (Ingenio Ledesma), etc.

Por el otro, los que tienen origen en las capas superiores de la burguesía nacional y que a partir de la década del '60 se convirtieron en monopolistas y se fueron asociando al capital extranjero, como Pérez Companc, Macri, Pagani (Arcor), grupo Clarín, Benito Roggio, Eduardo Eurnekian (Aeropuertos Argentina 2000), Alejandro Bulgheroni (Bridas) y otros.

Hay casos más recientes de ese tipo de asociación, como el de Marcos Galperín, de Mercado Libre. Otro ejemplo de monopolio es el de Paolo Rocca, Techint, que vino de la Italia fascista, se radicó y creció en Argentina como principal pulpo siderúrgico y ramificaciones en hidrocarburos y construcción, pero tiene su casa central en Luxemburgo.

La otra característica de esta gran burguesía es que su fuerza ya no radica sólo ni principalmente en la propiedad terrateniente y el manejo del comercio exterior, sino que se ha extendido a todas las ramas de la economía. Es una oligarquía o gran burguesía de inversiones múltiples en industria, finanzas, servicios, comercio y tierras, que tejió una asociación con diversos capitales imperialistas.

En su afán por conquistar posiciones monopólicas en el mercado y desalojar la competencia del empresariado mediano y pequeño, la alianza oligárquico-imperialista ha destruido fuerzas productivas en gran escala. A la vez, ha atacado al movimiento obrero para reducir el salario real y aumentar la cuota de plusvalía.

Esas corporaciones se agrupan en la Coordinadora de las Industrias de Productos Alimenticios (COPAL); la Unión Industrial Argentina (UIA), con Daniel Funes de Rioja al frente; la Asociación Empresaria Argentina, de Jaime Campos, Paolo Rocca y Héctor Magnetto; el Consejo Interamericano del Comercio y Producción, CICYP, de Marcos Pereda Born; la Bolsa de Comercio de Adelmo Gabbi, la Asociación de Bancos, ABA (titular Claudio Cesario, del Banco Santander) y Asociación de Bancos “Argentinos”, Adeba (Javier Bolzico, del JP Morgan Chase).

Los negocios de estos pulpos, las devaluaciones y los planes de ajuste para pagar la deuda externa derivaron en una mayor pobreza. Esa



pauperización bate récords porque afecta a muchísimos trabajadores formales. Según el INDEC, el valor de una canasta básica total (CBT) alcanzó en abril de 2024 los 773.385 pesos. Ese número representa el total de gastos que debe hacer una familia de cuatro personas para cubrir el 100 por ciento de sus necesidades básicas en el transcurso de un mes.

En tanto, la Secretaría de Trabajo, Empleo y Seguridad Social informó que la Remuneración Imponible Promedio de los Trabajadores Estables (Ripte) ascendió en marzo de este año a \$555.269, por debajo de la Canasta Básica.

La alianza oligárquica-imperialista ha llevado a la crisis más grave, profunda, global y prolongada de la historia. La desarrolló la dictadura militar y el plan económico Martínez de Hoz. Los gobiernos radical, peronista, delarruista, kirchnerista, macrista y del Frente de Todos-Unión por la Patria, que se alternaron a posteriori, la agravaron y descargaron sobre las espaldas del pueblo trabajador, con diferencias y matices sobre todo con aspectos positivos en el período de los Kirchner (2003-2015).

En síntesis, la alianza oligárquico-imperialista, con su núcleo en los monopolios, bancos y exportadores, es el blanco central de la revolución.

En la composición del gobierno y el Estado, la gran burguesía nativa tiene el papel más importante mediante los viejos partidos y coaliciones que se alternaron en estos años, ahora con uno nuevo de ultraderecha y fascista como La Libertad Avanza, aliado del PRO de Macri, la UCR y otras fuerzas derechistas, incluso de las que vienen del peronismo, como el sector de Miguel Pichetto-Randazzo, el de Schiaretti-Llaryora, gobernadores como Osvaldo Jaldo, funcionarios como Daniel Scioli y otros.

El bloque de las clases dominantes se expresa en la dirección de las Fuerzas Armadas, que le rindió comprobados servicios para la entrega del patrimonio nacional y el genocidio de la pasada dictadura. Por supuesto la dominación no se agota en el gran capital, el Estado y los resortes represivos militar-policíacos. Se extiende a una superestructura ideológica y cultural posibilista, con la televisión y poderosos medios de comunicación, las Universidades onda CEMA e institutos educacionales a todos los niveles, el grueso del aparato judicial-legal, la jerarquía reaccionaria de la Iglesia, la podrida burocracia sindical enquistada en la CGT, los partidos burgueses, etc.

Se han cumplido 40 años de democracia burguesa, con ajuste, tutelada por los monopolios y caracterizada por la corrupción de buena parte de los funcionarios y políticos patronales, más una creciente represión policial y de Gendarmería. Ahora quieren sumar las FFAA a asuntos de seguridad interior.

El pueblo argentino aún no ha podido derrotar ese mecanismo de dominación, pero ha elevado su conciencia política respecto al rol antiobrero de peronistas, radicales, macristas, etc, lo que ha puesto en crisis el dominio que éstos ejercían casi a voluntad sobre las masas. Es de esperar que ese mismo desprestigio y caída ocurra con el gobierno fascista de Milei, pese a que se presenta como lo nuevo y enemigo de la “casta”.

Es muy aguda la crisis del peronismo porque los cuatro años del gobierno de Fernández, Cristina de Kirchner y Sergio Massa fueron pésimos, salvo el 2020 contra la pandemia de COVID-19. Sus concesiones a los monopolios, su acuerdo con el FMI en 2022 y los nuevos planes de ajuste de allí derivados (ya venían de antes, con Martín Guzmán), más las devaluaciones, llevaron a una inflación del 211 por ciento en su último ejercicio, con una parálisis muy cómplice de la CGT y los burócratas de la mayoría de los

gremios, que no hicieron ni un paro de protesta. Todo eso pavimentó el terreno para la llegada del gobierno fascista y proyanqui.

La crisis económica y social muy profunda que vive el país y que paga con sus sacrificios el pueblo trabajador también es una crisis política. Los gobiernos nacional y los provinciales no tienen estabilidad ni fortaleza, y están cruzados por mil contradicciones y divisiones. Eso incluye al peronismo, con el agravante de haber perdido el gobierno nacional y el de varias provincias que eran históricamente “suyas” (como Chaco, Santa Fe, Santa Cruz, etc).

Es una época en que todo el sistema político cruje, por lo que son previsible las divisiones y reagrupamientos. Los puntos de vista y creencias de muchos años entraron en crisis, igual que los aparatos y figurones que los representaban. Esto abre un campo de oportunidades para el desarrollo de nuestra propuesta de un Frente Antiimperialista y Antifascista, así como al avance de las agrupaciones clasistas en el movimiento obrero, las tendencias antiimperialistas en la juventud, los movimientos piqueteros en los territorios, la izquierda en los pueblos originarios, los organismos de Derechos Humanos, los feminismos, ambientalismos y agrupaciones culturales. También a la izquierda y dentro de ella al Partido de la Liberación, como la izquierda antiimperialista y revolucionaria. Para ello debe corregir sus errores e implantarse mucho más profundamente entre los trabajadores y las masas populares. Parafraseando a Ortega y Gasset: “argentinos a las cosas”: “militantes a las masas”.

## **LA SITUACIÓN POLÍTICA DE CRISIS**

La situación política es potencialmente revolucionaria, si se tienen en cuenta los datos objetivos del endeudamiento y saqueo que sufre el pueblo y la Nación, en especial el shock de “ajuste motosierra” de Milei, con licuación de salarios y mayor proceso de extranjerización y concentración económica. Desde diciembre de 2023 se agudizó muchísimo, por ejemplo pusieron en vías de privatización las 41 empresas estatales en el inicial proyecto de “ley ómnibus”. En la nueva versión, aprobada el 30 de abril pasado, van a privatizar 18 empresas comenzando por Aerolíneas Argentinas. Eso, más el resto de concesiones a los monopolios y capitales foráneos en esa ley y el DNU 70/2023. En el RIGI ofrecieron blanqueos a los que se presenten con 200 millones de dólares y subsidios por 30 años a los grandes inversores. Modifican la ley de Tierras y anulan el límite de mil hectáreas a los capitales extranjeros en zonas núcleo. Amplían beneficios para las petroleras, gasíferas y energéticas, etc.

Por otro lado, a nivel de protestas y lucha de clases, Argentina está muy lejos de un reflujo, derrota y pasividad. En 2022 los cortes de rutas y calles fueron 9.000 y al año siguiente más de 8.000, según Diagnóstico Político, la consultora que releva desde 2009 los cortes en la vía pública en las 23 provincias y CABA. En noviembre de 2023, informó que el 24% de los piquetes correspondieron a las “organizaciones sociales”, un 22% a los “trabajadores estatales” y un 21% a “vecinos”.

El grueso de esas protestas tuvo un contenido reivindicativo, por la quita de planes Potenciar Trabajo por Massa y la ex ministra de Desarrollo Social, Victoria Tolosa Paz. También paros gremiales ante salarios insuficientes o despidos, como las marchas de ATE y SUTNA, etc. Las manifestaciones también tuvieron su contenido político, como las marchas y actos del 24 de

marzo, la protesta contra el acto negacionista de Victoria Villarruel en la Legislatura porteña, los cortes de rutas de docentes y pueblos originarios de Jujuy contra los proyectos extractivistas del entonces gobernador Gerardo Morales. Lo mismo, más recientes, como el paro general del 24 de enero y las protestas ante el Congreso que hicieron naufragar la primera versión de la “ley ómnibus” de Milei, Caputo y Macri, pese a la represión policial de Patricia Bullrich y su “Protocolo Antipiquetes”.

Atendiendo a los dos factores aquí analizados (la crisis económica-social y política “entre los de arriba” y las numerosas protestas y luchas de “los de abajo”), el PL caracteriza a la situación como “prerrevolucionaria”. Esto quiere decir que muchas condiciones objetivas vienen madurando hacia el estallido de huelgas, puebladas y una crisis nacional como la de diciembre de 2001, cuando se echó al gobierno neoliberal de Fernando de la Rúa y se abrió una situación revolucionaria inicial.

Frente a los dirigentes peronistas como Massa que juzgaron como “apresurado” el paro general del 24 de enero, los que como Alberto Fernández se fueron a España y Cristina de Kirchner, que se mandó a guardar al Calafate y mantuvo silencio durante cuatro meses críticos, el PL cree que hay que redoblar la lucha y oposición contra el gobierno de Milei, Macri y el FMI. Nuestra consigna es: “Si el ajuste es ley, la rebelión es Justicia”. Cuanto antes, un Argentinazo, mejor.

Las fuerzas populares debemos participar activamente en las luchas para derrotar a Milei con esa futura rebelión. Y en el camino ir entre todos tomando las medidas para que, a diferencia de 2001, la crisis no se detenga con un gobierno progresista y algunas medidas sociales puntuales, sino que alumbren un gobierno provisional antiimperialista, que adopte medidas populares y confiscatorias contra los monopolios y bancos y deje de pagar la estafa de la deuda con el FMI y BlackRock.

El 2001 está intacto en el recuerdo. No es solo la película “1985”“. Todo está guardado en la memoria”, canta León Greco. Y será de mucha utilidad cuando en las próximas crisis se pudiera reabrir la situación revolucionaria.

En medio de esas crisis el PL plantea la necesidad de convocar a una Asamblea Constituyente para que el pueblo y sus representantes decidan las medidas de fondo necesarias para convertir nuestro país en una República Popular de Argentina plurinacional, o sea con los pueblos originarios adentro, juntos a la par.

Nuestra historia demuestra que la oligarquía y el imperialismo son los blancos principales de la lucha. Que sin acabar con el poder de unos y otros será imposible terminar con la deuda, la dependencia, el monopolio, el atraso, el golpismo, el fascismo, la falta de democracia y soberanía política, la corrupción, la miseria, el narcotráfico, la contaminación ambiental, la explotación y la represión propias de un país para minorías enriquecidas.

Sin una revolución social será imposible derrotar definitivamente a los enemigos del pueblo y establecer un poder revolucionario dirigido por la clase obrera. El pueblo ha luchado mucho y la clase obrera es la fuerza principal y dirigente de nuestra revolución.

El análisis de clases de la formación social capitalista dependiente indica que el contenido de la revolución en esta etapa es Nacional (Antiimperialista y Antimonopolista), Democrática y Popular (Antioligárquica).

Llevando a cabo esta revolución podremos pasar ininterrumpidamente al socialismo. La dirección obrera, el poder popular, la fuerte propiedad estatal a expensas de los monopolios nacionales y extranjeros, etc, serán factores favorables para eso. La revolución nacional, democrática y popular será el primer paso de la revolución socialista y a la vez conducirá a ella, aunque habrá varias luchas contra los burgueses partidarios de una vuelta al capitalismo y, como lo indica la historia de otras revoluciones, contra nuevos sectores burgueses degenerados del proceso socialista (la “perestroika” y “glasnot” de 1985 de Gorbachov y Yeltsin enterraron a la URSS en 1991).

## **UN PARTIDO REVOLUCIONARIO**

Para ganar esas pulseadas se precisa el papel dirigente de un Partido de vanguardia y un Frente de Liberación Nacional y Social. Desde su aparición como clase social se hicieron esfuerzos para construir ese Partido, comenzando con la fundación del Partido Comunista Argentino. Los serios errores de oportunismo de derecha cometidos por su dirección a principios de la década del '40 se convirtieron en 1945 en una traición, al aliarse con los partidos de la oligarquía y la embajada yanqui en la “Unión Democrática”.

A partir de 1945 la mayoría de los trabajadores adhirió al peronismo. Este unió a la clase obrera y al empresariado nacional en un proyecto político inicial de tinte nacionalista, de fuerte orientación reformista, bajo la batuta de la burguesía nacional y un sector industrialista del Ejército.

Simultáneamente, el peronismo alejó al proletariado de la revolución y la perspectiva de construir un partido de clase políticamente independiente de la burguesía nacional y orgánicamente autónomo. El peronismo predicó la “comunidad organizada fundada en la unidad del pueblo con las Fuerzas Armadas”. El movimiento obrero era una servicial “columna vertebral” del justicialismo y la cabeza dirigente era la burguesía.

La ausencia de autocritica de sus graves errores y la traición de 1945-1946 de la dirección del PCA, trajo un largo período de inexistencia de un partido revolucionario.

Por otro lado, muchas de las justas críticas que algunos marxistas produjeron contra el PCA por su conducta hacia el peronismo, estuvieron impregnadas de seguidismo a éste. Y desembocaron en proyectos reformistas que operaron como «ala izquierda» del frente conducido por la burguesía nacional, renunciando a la independencia obrera y la lucha por dirigir la revolución. Tal fue el papel de Abelardo Ramos, el FIP y la izquierda “nacional”.

El 5 de abril de 1965, un grupo de abnegados revolucionarios de origen intelectual fundó Vanguardia Comunista. Ellos tomaron el marxismo-leninismo como base teórica para descubrir las leyes particulares de la revolución de nuestro país, comprender las condiciones históricas de su desarrollo y como guía para la acción. En la construcción ideológica y política de VC tuvo importancia la lucha contra las posiciones revisionistas opuestas al leninismo; contra las posturas trotskistas enemigas del Frente de Liberación Nacional y Social; y contra la táctica del “entrismo” al peronismo que subordinaba los trabajadores al peronismo burgués.

VC buscó ligarse a las luchas de las masas. Sus experiencias más valiosas se desplegaron a partir del auge revolucionario abierto por el Cordobazo. Tuvo destacada participación en las luchas de Sitrac-Sitram de

Córdoba, Swift de Rosario, Ingenio Ledesma en Jujuy, Acindar de Villa Constitución, Transax e IME de Córdoba, Municipales de Sáenz Peña-Chaco, Empleados Públicos de Salta; Tensa, Astilleros y Rigolleau de Buenos Aires; estudiantes y docentes de las facultades de Filosofía y Letras e Ingeniería de Buenos Aires, Arquitectura y Derecho de Córdoba, Medicina de Mendoza; en movimientos culturales, Grupo de Teatro La Chispa, Revista Desacuerdo, etc.

El auge revolucionario de 1969 dio origen a varias organizaciones armadas, entre ellas PRT-ERP, Montoneros, FAL, FAP, FAR y Brigadas Rojas. Valoramos su intento de luchar por el poder político y rescatamos a la Generación del '70, de la que también formaron parte VC, el PCR (hasta 1974-1975 cuando se hizo isabelino-lopezrreguista), Peronismo de Base, Partido Auténtico, Frente Antiimperialista y por el Socialismo, OCPO, etc.

Rescatamos aquel aspecto de la guerrilla y mantenemos una crítica a las concepciones militaristas y aventureras que la desarraigaron del pueblo. Esas desviaciones tuvieron una seria influencia en su fracaso y posterior derrota.

El Partido de la Liberación (PL) es desde 1982 la única continuación ideológica, política y orgánica de Vanguardia Comunista-Partido Comunista (marxista-leninista). Sobre esa base queremos forjar el partido marxista-leninista-sanmartiniano para dirigir a la clase obrera y el movimiento insurreccional del pueblo hacia la conquista del poder, la liberación nacional y social, y el avance hacia el socialismo con características argentinas.

Sin su partido de clase, los trabajadores son, como enseñó Mao Tsé tung, un ejército sin Estado Mayor. O, peor aún, con un Estado Mayor "prestado" por otras clases sociales. El PL no es todavía en la práctica el partido dirigente de la clase obrera. Es la esperanza y una base para estructurar tal organización, porque cuenta con las siguientes condiciones a favor: una historia de luchas regadas con la sangre de sus fundadores, dirigentes y militantes, y sostenida hasta hoy por los viejos y nuevos camaradas en las luchas; la fidelidad a la ideología del marxismo-leninismo contra todo tipo de oportunismo y desviaciones; un análisis científico de la sociedad argentina, el capitalismo dependiente neocolonial; un acertado programa antimonopolista que resuelve el contenido central de esta etapa de la revolución; una justa táctica para enfrentar al gobierno y el FMI; su apuesta a las luchas obreras y populares de los últimos tiempos; sus propuestas del Frente Popular Antiimperialista y Antifascista para abordar las tareas políticas a escala nacional e internacional; la calidad de sus militantes y cuadros políticos; su adhesión al modelo leninista de organización, y su patriotismo sanmartiniano e internacionalismo proletario.

Los esfuerzos en la ligazón del marxismo-leninismo con la realidad concreta argentina; su historia de luchas de los trabajadores, estudiantes y organismos de derechos humanos; su demanda de soberanía sobre todo el territorio nacional incluidas las islas Malvinas y del Atlántico Sur, su entronque cultural con el legado de este país y de Nuestra América, etc, llevó al PL a definirse ideológica y políticamente como marxista-leninista-sanmartiniano. Agitamos la bandera roja y la celeste y blanca. Cantamos la Internacional y el Himno Nacional. Luchamos por un socialismo con peculiaridades argentinas y sumaremos nuestro humilde aporte a un mundo mejor y socialista.

Forjar un partido de clase y un Frente Antiimperialista y Antifascista, así como la unidad de los revolucionarios, cuenta a favor con la crisis del peronismo burgués. Se está quebrando el "dique de contención" de la

burguesía en el movimiento obrero. Este es un hecho histórico, que debemos acelerar con una política de ofensiva, luchando por una nueva dirección para el movimiento obrero y popular, en lo político, sindical y social.

Para cumplir con ese rol el PL tiene que mejorar mucho. Entre otros aspectos en un mayor conocimiento del marxismo-leninismo, más estudio de la historia y la realidad nacionales, más raíces y vínculos con el movimiento obrero, sectores populares y pueblos originarios, y reclutar a nuevos militantes, sobre todo jóvenes luchadores, que inyecten sangre nueva.

Es un desafío histórico que asume el XV Congreso Nacional del PL.

## **ALIADOS DIRECTOS EN FRENTE DE LIBERACIÓN NACIONAL Y SOCIAL**

El PL llama al proletariado a cumplir el histórico papel de unir al conjunto del pueblo y dirigirlo hacia la victoria de la revolución.

En febrero de 2023 se contabilizaban 10,2 millones de personas con empleo asalariado registrado (incluyendo al sector privado, el sector público y el trabajo en casas particulares) y 2,8 millones con trabajo independiente (monotributistas y autónomos). Esos más de 13 millones de trabajadores son la masa a la que debe apuntar nuestra militancia.

Los asalariados no registrados en 2022 eran 5.331.000, un récord del 42,4% sobre un total de 12.576.000 de asalariados en relación de dependencia privados, de acuerdo al Indec. Además, había 5.613.000 trabajadores independientes, en alta proporción precarios e informales.

Dentro de ese universo de 13 millones de registrados, hay 1.190.480 empleados industriales, según el Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, sobre la base del SIPA (Fuente: Forbes Digital, 8/6/2023).

Ellos han mostrado su combatividad y conciencia, con los paros del neumático del SUTNA contra tres patronales monopólicas. También es remarcable el rol de los estatales, docentes, universitarios, del Conicet, personal de Salud, etc, a la hora de defender sus derechos y los del pueblo.

Un 42,4 por ciento de los empleados están en “negro” y carecen de derechos que, aún disminuidos, gozan los registrados. Precarizados, muchos de ellos organizados por los movimientos sociales y piqueteros, han sido y son un segmento muy combativo en los últimos veinte años.

La pobreza e indigencia están haciendo estragos. El Observatorio Social de la UCA (Universidad Católica Argentina) estima que la población en situación de indigencia pasó del 9,6% en el tercer trimestre de 2023 al 15% en enero de 2024. Y el nivel de pobreza, pasó del 44,7% observado en el tercer trimestre de 2023 al 57,4% en enero, de acuerdo al Informe “Estimación de los efectos del Impacto Inflacionario posdevaluación”. Es el nivel más alto de la serie iniciada en 2004. En el país habría casi 27 millones de personas pobres, con 7 millones de indigentes (Ismael Bermúdez, Clarín, 17/2/2024).

Los jubilados son 6 millones, víctimas de los ajustes del gasto público. La mayoría de ellos, 5.5 millones, apenas perciben el haber mínimo que en abril de 2024 será de 171.215 pesos, más un bono de 70.000. Total miserable: 241.215 pesos. Ahora la “ley ómnibus” derogó la moratoria de 2023, con lo que será casi imposible la jubilación de millones de argentinos, sobre todo mujeres por no reunir los 30 años en blanco y con aportes.

Los pueblos originarios vienen jugando un papel muy importante en las luchas populares; son reprimidos y demonizados como “terroristas”, en particular los mapuches del sur. En 2010 se realizó un censo, que permitió conocer la composición de la población originaria: “955.032 personas, que representan el 2,38 por ciento del total de la población y forman parte de los 31 pueblos indígenas distribuidos en el país”. Son: Atacama, Ava Guaraní, Aymara, Chané, Charrúa, Chorote, Chulupi, Comechingón, Diaguita-Calchaquí, Guaraní, Huarpe, Kolla, Lule, Maimará, Mapuche, Mbyá Guaraní, Mocoví, Omaguaca, Ona, Pampa, Pilagá, Quechua, Rankulche, Sanavirón, Tapiete, Tehuelche, Toba (Qom), Tonocote, Tupí Guaraní, Vilela, Wichí, entre otros.

Han sufrido asesinatos como el de Rafael Nahuel por la Prefectura Naval en Río Negro, desapariciones forzadas como la del solidario Santiago Maldonado en Chubut luego de la represión de Gendarmería, la detención y extradición a Chile del lonko Facundo Jones Huala, los allanamientos y detenciones de 7 mujeres y niños en octubre de 2022 en Río Negro. También las condiciones de vida miserables de los wichis en Salta, sin agua potable; el incumplimiento del Estado de sus derechos constitucionales, el desmonte en sus territorios con proyectos sojeros y mineros en el norte y oeste, y petroleros en Vaca Muerta, el sur.

Otro sector muy importante para las luchas de liberación son los alumnos, profesores universitarios y no docentes, de las 57 universidades nacionales en Argentina, con 2.5 millones de estudiantes. Otro tanto con los docentes de niveles primario, secundario y terciario, y los alumnos de estos dos últimos segmentos. Lo mismo con el personal de Salud, enfermeros, médicos, choferes, etc, que jugaron un rol tan noble en la pandemia siendo mal pagos, con condiciones de trabajo precarios, cese de contratos, etc.

Argentina tiene alta concentración de población urbana, con 80 por ciento de los 46 millones de habitantes viviendo en ciudades. Sin embargo eso no niega la importancia de los trabajadores rurales y sectores campesinos pobres y medios, aunque una porción importante de ellos busca mejores oportunidades de vida emigrando a las ciudades.

Esos trabajadores trabajan en condiciones de súper explotación, incluso con muchos casos de esclavitud laboral, cobrando salarios miserables y sin jubilaciones. Esa es una responsabilidad de los gobiernos y de las oligarquías, pero también de la burocracia sindical de UATRE, donde reinó por décadas el agente oligárquico “Momo” Venegas.

Una de las diferencias con la década del ‘70 es que hoy no existen las Ligas Agrarias del campesinado combativo, disueltas por la dictadura y el terrorismo de Estado. Sectores pobres del campesinado siguen existiendo y se expresan en el MOCASE (Movimiento Campesino de Santiago del Estero) y los pueblos originarios; pueden volver a ocupar lugares más decisivos de lucha.

Las dirigencias burguesas enriquecidas de la Federación Agraria Argentina que desde 2008, con Eduardo Buzzi, hicieron seguidismo a las oligarquías de la Sociedad Rural, CRA y Coninagro, son responsables de ese decaimiento de la lucha campesina.

Las condiciones de superexplotación y de pobreza que existen zonas rurales dan una base objetiva para que surjan luchas en esos campos, montes, selvas y serranías.

La otra razón de nuestra esperanza de esas futuras luchas es que en estos años allí florecieron los negocios y propiedades de grandes terratenientes

locales y extranjeros. Unos son de antigua data y procedencia “patricia” como los Braun Menéndez, y otros son delincuentes más nuevos onda Vicentín, acompañados de personajes como el inglés Joe Lewis que se quedó con 12.000 hectáreas en Lago Escondido, Río Negro.

Pérez Companc, de Molinos, tiene 293.000 hectáreas; el italiano Luciano Benetton y su Compañía de Tierras del Sud Argentino 920 mil hectáreas. También está Cresud S.A con 538.822 hectáreas, de Eduardo Elsztain, del Banco Hipotecario e IRSA y muy allegado a Javier Milei. Los Grobo, de Grobocopatel, son grandes sojeros que explotan 260.000 hectáreas, buena parte arrendadas. El Ingenio Ledesma se anota con 212.429 hectáreas; su titular Carlos Pedro Blaquier murió impune de sus crímenes como socio de la dictadura militar-cívica. Corporación América, de Eurnekian, ex patrón de Milei, tiene 105.397 hectáreas. (Fuente: Ariel Stemphelet, Perfil, 17/2/2024).

Ese dominio oligárquico y extranjero a la corta o a la larga va a provocar la reacción social y popular. Esos personajes se quedan con las tierras de trabajadores y pueblos originarios, con la renta y los dólares de la exportación de alimentos, energía, minerales y litio. Hasta impiden a los argentinos llegar a Lago Escondido, como lo hace Lewis, condenado por corrupción en EE UU.

## **LA CUESTIÓN DE LA BURGUESÍA NACIONAL**

Se debe construir un Frente de Liberación Nacional y Social, integrado por todas las clases sociales, capas y fuerzas políticas y sociales objetivamente interesadas en la derrota de la oligarquía y el imperialismo.

Por eso el PL busca unir en un frente político, comenzando por los obreros de la ciudad y el campo; al resto de los trabajadores, desocupados, precarizados, comunidades indígenas, empleados y jubilados; a los campesinos pobres y medios; a los estudiantes, docentes, profesionales, artistas e intelectuales progresistas; a los comerciantes, talleristas, chacareros y demás sectores de la pequeña burguesía y capas medias de la burguesía nacional no monopolista.

Construir ese frente está estrechamente ligado a la simultánea disputa por la dirección política del mismo. Se necesita que lo conduzcan la clase obrera y un partido marxista-leninista-sanmartiniano. La experiencia de la conducción burguesa, bajo el irigoyenismo y el peronismo, demostró la tendencia de éstos a regatear primero y capitular finalmente ante el poder económico y político de los monopolios. Así se desembocó en las traiciones y sangrientas derrotas en 1930, 1955, 1966 y 1976.

Después de la restauración de la democracia burguesa en 1983 hubo gobiernos con algunos aspectos progresistas, como el de Raúl Alfonsín en Derechos Humanos, los de Néstor Kirchner y Cristina de Kirchner en redistribución del ingreso, derechos humanos, recuperación de las jubilaciones e YPF, juicios por derechos humanos y freno al ALCA.

El kirchnerismo también capituló y fue derrotado por la derecha oligárquica macrista en 2015. Aunque volvió en 2019 al gobierno lo hizo con una política corrida a la derecha. Defraudó y ajustó al pueblo, y favoreció el triunfo del facho fondomonetarista Milei.

Al interior de la izquierda se polemiza si la burguesía nacional existe o no; y si existe, si hay la posibilidad de sumarla o no a un Frente de Liberación.



Las Pymes generan el 70% del empleo asalariado. A enero de 2023, existían 520.847 Pymes registradas, el 98 por ciento del total de empleadoras. Por Pymes entendemos a las Pequeñas y Medianas Empresas, que emplean de 10 a 200 empleados. Son Pequeñas cuando tienen una planta de personal de 6 a 50 trabajadores; son Medianas cuando el personal es de 51 a 200 trabajadores y son Grandes cuando cuentan con más de 200.

Las empresas entre medianas y grandes, de entre 100 y 200 o más trabajadores, sin relación de asociación con el capital monopolista nacional ni extranjero, son lo que el PL llama “burguesía nacional”. Frente a esta clase burguesa hay las más diferentes ópticas.

El peronismo la glorifica y califica como la gran protagonista de un “capitalismo productivo”, un capitalismo “fifty fifty” como propagandizaba Cristina de Kirchner. Sectores de la izquierda reformista como el PCA y el PCR, y del nacionalismo popular, como Juan Grabois, de Patria Grande, entre otros, han hecho seguidismo hacia la gran burguesía. Estuvieron y están adentro del Frente de Todos-Unión por la Patria, cuyo gobierno estuvo lejos de representar a las Pymes. Como les dijo Cristina a los directivos de la Bolsa de Comercio en el acto aniversario de 2012: “ustedes nunca ganaron tanto dinero como con nuestro gobierno”.

El trotskismo de los cuatro partidos del FIT-U y los que están afuera de ese frente, Nuevo MAS y Política Obrera, niegan la existencia de la burguesía nacional y la identifican con la gran burguesía. Sería el capitalismo a derrocar, sin etapas de la revolución ni frentes; “socialismo desde el vamos”.

Hay que hacer análisis concreto de la burguesía nacional. Algunas empresas surgieron como tales y luego acumularon capital y se convirtieron en gran burguesía. Pascual Mastellone, de la Serenísima, en lácteos, se asoció con los franceses de Danone. Otro caso, los Pagani, de Arcor, una modesta fábrica de golosinas de San Francisco, Córdoba, que con la ayuda de Domingo Cavallo y la Fundación Mediterránea, se convirtió en un pulpo de la alimentación. Su web informa: “contamos con más de 45 plantas industriales en Latinoamérica, una planta industrial en África, y oficinas comerciales en cuatro continentes”. Otro ejemplo es el grupo Madanes, de Aluar y Fate: explota a 5.700 empleados y es una de las mayores 20 fortunas.

Obvio que con esos sectores de gran burguesía, aún los de origen nacional, no hay nada que acordar. Por burguesía nacional el PL se refiere sobre todo a las empresas medianas y a algunas grandes, sin asociación con el imperialismo, que venden al mercado interno. Sufren el dólar caro cuando deben importar insumos. Están en inferioridad cuando son proveedores de multinacionales, como las centenares de autopartistas que dependen de los pedidos de la docena de multinacionales automotrices de ADEFA.

Cuando los gobiernos imponen políticas oligárquicas, inflacionarias y recesivas, la burguesía nacional se ve perjudicada y muchas de sus firmas cierran. Pasó con 25.000 Apymes que bajaron sus persianas durante los cuatro años de Macri. Esa pesadilla se perfila aún peor con Milei.

En lo gremial expresan a la burguesía nacional las agrupadas en CAME y Fedecámaras, Federación Agraria Argentina, Apymes y cooperativas. O sea lo que históricamente era la Confederación General Económica (CGE) que supo presidir José B. Gelbard.

En lo político, las posiciones burguesas nacionales se reflejan en sectores internos del peronismo, el kirchnerismo, La Cámpora y el Movimiento

Evita; en el Partido Solidario de Carlos Heller y Nuevo Encuentro de Martín Sabbatella, Patria Grande de Juan Grabois, el sector radical de Federico Storani, etc. Vemos una mejor representación política, de la pequeña burguesía y sectores populares en Encuentro Patriótico de Julio de Vido y Fernando Esteche, Soberanos de Alicia Castro y Unión Popular de Claudio Lozano,

La clase obrera y los trabajadores deben privilegiar la alianza con los desocupados, jubilados, originarios y oprimidos que viven en barrios humildes, villas y asentamientos; las capas empobrecidas e inferiores de la pequeña burguesía urbana; los campesinos pobres y los sectores progresistas de la intelectualidad y el estudiantado.

El conjunto de estos sectores conforman la fuerza motriz de la revolución nacional, democrática y popular. Pero es muy importante que desde ese bloque obrero-popular haya una táctica flexible hacia la burguesía nacional, de unidad y lucha con ésta, procurando aislar al enemigo principal que son los monopolios y el imperialismo yanqui. Atraer al sector más afectado de la burguesía nacional y más dispuesto a la resistencia antimonopolista, neutralizar a los sectores vacilantes e intermedios, y golpear a sus capas superiores, más enriquecidas, de derecha y propensas a la capitulación ante el imperialismo.

La política del PL hacia la burguesía nacional hay que actualizarla ante cada cambio de la coyuntura política. No hay que dejar en manos de la burguesía nacional la dirección del Frente Antiimperialista, como hacen los reformistas. Pero tampoco aceptamos colocar a las Pequeñas y Medianas empresas casi como el enemigo principal de la clase obrera, que suele ser la política de los trotskistas.

Se necesita un frente popular revolucionario. Este es el rumbo estratégico y para favorecerlo convocamos a la unidad de todos los sectores revolucionarios.

El Partido deberá combinar su política unitaria con la independencia y autonomía de clase, su organización independiente y su capacidad de crítica a los aliados. La política frentista debe ir ligada a una disputa permanente por la dirección y la hegemonía de las corrientes revolucionarias.

El PL considera que el activismo y la vanguardia deben superar en la lucha, y en base a sus propias experiencias, las propuestas de una izquierda reformista como el trotskismo. Les reconocemos un buen papel en las luchas reivindicativas y sindicales de los últimos años, y las justas denuncias de los 5 diputados del FIT-U contra la "ley ómnibus" y ante la represión policial en el Congreso. En 2023 apoyamos la campaña electoral de Myriam Bregman contra el ajuste, la votamos en las PASO y en la primera vuelta presidencial del 22 de octubre. Pero el FIT-U no tiene una política de frente de liberación ni una estrategia de poder porque no es revolucionario ni antiimperialista.

## **POR UN PODER REVOLUCIONARIO**

El Estado argentino es un aparato político-burocrático-militar destinado a proteger el capitalismo dependiente neocolonial, defender los intereses de la oligarquía y el imperialismo, y garantizar su dominación sobre los obreros y demás capas populares. Es una democracia plutocrática ("de los ricos, por los ricos y para los ricos", diría Fidel Castro).

Desde entonces la gran burguesía ha sido la fuerza predominante en el gobierno y el Estado; según sus conveniencias y necesidades hace algunas concesiones menores al pueblo para mantener su dominación.

El Estado ha sido objeto de disputa entre la gran burguesía y el imperialismo por un lado, y la burguesía nacional por el otro. Sólo en la década del '70 existió una disputa del poder de los sectores populares revolucionarios, que fuimos derrotados.

Desde 1983 hasta nuestros días hay una asociación básica entre la gran burguesía y el imperialismo, que también se caracteriza por regateos, fricciones y luchas internas como las existentes durante el kirchnerismo.

Con Milei están a tope los monopolios locales y extranjeros, los bancos, exportadores, fondos como BlackRock, y FMI y Banco Mundial que nos tienen acogotados con la deuda externa.

La reserva en última instancia del Estado son las Fuerzas Armadas, policiales y de seguridad. Si bien no son las mismas que tenían 620 centros clandestinos de tortura y exterminio en la dictadura, arrojaban a los prisioneros al mar en los “vuelos de la muerte” y se apropiaban de más de 400 bebés, no son democráticas y mucho menos sanmartinianas.

En 2019 el general Juan Martín Paleo dirigió un ejercicio militar pensado para invadir Venezuela, por parte del Comando Sur. “Entre abril y julio de 2019, el Ejército realizó el ejercicio Puma, que contemplaba la invasión de Venezuela. Se ejecutó en siete sesiones en la guarnición de Campo de Mayo y por videoconferencia con la brigada de paracaidistas de Córdoba, la Brigada Mecanizada X de La Pampa y los comandos de la Fuerza de Operaciones Especiales, también de Córdoba. Incluyó además coordinación con unidades de la Armada y de la Fuerza Aérea. Al mando estuvo el general Paleo, quien entonces era comandante de la fuerza de despliegue rápido. Desde marzo de 2020 es Jefe de Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas”. (“Un general paleo(lítico)”, Horacio Verbitsky, 13/2/2022).

Es cierto que hubo cambios en la ley de Defensa y que Kirchner sacó los cuadros de Videla y Bignone del Colegio Militar, pero con eso no se logró que las Fuerzas Armadas muden su naturaleza de clase. Y menos lo harán manteniendo fuertes vínculos con el Comando Sur, comprando ahora 24 aviones yanquis F16 en vez de los más modernos de fabricación china y con mejor financiamiento, participando de los Operativos Unitas, y compartiendo una base naval y logística con EE UU en Ushuaia, de cara a la Antártida.

Milei busca borrar los límites entre las políticas de Seguridad Nacional y la Seguridad Interna. Quiere involucrar a las FF AA en política interior, con la excusa de la lucha contra el narcotráfico y las “amenazas terroristas”, según las hipótesis de conflicto ordenadas desde Washington. Nunca tienen como hipótesis la recuperación de las islas Malvinas.

Se agudiza la represión por parte de las fuerzas policiales y fuerzas de (In) Seguridad como Gendarmería, Prefectura y Seguridad Aeroportuaria, con numerosos casos de “gatillo fácil”, la doctrina Chocobar de tirar primero y preguntar después, y reprimir a las manifestaciones sociales.

Después de la derrota de las fuerzas revolucionarias en 1976, las concepciones reformistas tomaron nuevos bríos con un balance liquidacionista de los '70. Algunos ex militantes sostienen que el Estado es en sí mismo “neutro” y que el pueblo puede “coparlo”, según la correlación de fuerzas y las disputas electorales. Otros defienden la perspectiva de una transformación

gradual y evolutiva del Estado reaccionario hacia uno progresista. Estas teorías se basan en una negación total de las experiencias socialistas y hasta critican por autoritario y “monopartidista” a los gobiernos cubano, chino y norcoreano.

A tal punto han llegado esos ex revolucionarios que incluso niegan la necesidad de la autodefensa de masas frente a secuestros y desapariciones como la de Julio López, en 2006.

Estas teorías son falsas, vistas desde el origen y naturaleza de clase del Estado, desde la experiencia de nuestro pueblo y la práctica de las revoluciones obreras y populares en el mundo. El estado burgués ha sido y es, como bien lo definió Lenin, “una máquina para la opresión de una clase sobre otra”. La condición para la transformación revolucionaria de la sociedad argentina es la destrucción del viejo estado oligárquico-imperialista y el aparato represivo. La vía de acceso al poder divide al revolucionario del reformista.

Dadas las características de nuestra sociedad, donde el 80 por ciento vive en las ciudades y la mayoría de las luchas se produjo en estos escenarios (como el Argentinazo en 2001), la estrategia de poder tendría formas insurreccionales.

Bajo la dirección del partido revolucionario, la clase obrera deberá apoyarse en el Frente de Liberación Nacional y Social, y organismos de masas, en particular los sindicatos y cuerpos de delegados de fábricas como característica específica de la revolución en nuestro país, los movimientos piqueteros, los movimientos estudiantiles, los pueblos originarios, etc. Y desde esa base, atraer a los demás sectores del campo popular y a las fuerzas políticas y sociales intermedias.

Esta lucha revolucionaria popular necesita de condiciones objetivas y subjetivas. En especial, la apertura de una nueva situación revolucionaria como la de fines de 2001. Entretanto, debemos seguir impulsando la lucha de masas como la forma central de acumulación hacia la rebelión popular.

Ello no significa despreciar las formas inferiores de luchas, como las salariales, presupuestarias, gremiales, democráticas, etc, propias de cada sector. A diferencia del reformismo, que convierte a esas formas en el camino único y excluyente, las concebimos como un recurso para elevar la conciencia de las masas y de nosotros mismos, hacia las acciones directas.

La experiencia ha mostrado la validez de la lucha de clases y lucha de calles, como forma principal para caminar hacia el Argentinazo. También se demostraron necesarias las formas legales y parlamentarias, para acumular fuerzas y desgastar a los gobiernos del ajuste, como fue la campaña de Bregman en las elecciones de 2023 y el tratamiento de la “ley omnibus” derrotada en su redacción original en febrero de 2024. Lo legal, las elecciones, lo parlamentario, el uso de las redes sociales, los conversatorios virtuales, la propaganda digital, la batalla de ideas, etc, todo eso sirve. El PL debe actuar allí en forma más activa y creativa.

## **INTERNACIONALISMO PROLETARIO**

La lucha revolucionaria en nuestro país es parte de la revolución socialista mundial, concebida como la unidad del combate de los trabajadores y pueblos oprimidos del Tercer Mundo, los obreros y demás sectores explotados en los países capitalistas avanzados, más los países socialistas como China, Cuba, Corea del Norte y Vietnam y otros que sin ser socialistas están en una

senda de profundos cambios, como la Venezuela bolivariana, la Bolivia de tiempos de Evo Morales y la República Islámica de Irán. Es muy positiva la aparición de varios gobiernos africanos con una línea nacional y antiimperialista como Níger y Burkina Faso. Rendimos un emocionado homenaje al glorioso pueblo palestino, víctima de un genocidio por el sionista estado de Israel que hasta el 2 de mayo había provocado 34.568 muertos, sobre todo en Gaza, básicamente mujeres y niños. Somos integrantes de las Comisiones de Solidaridad con Palestina.

Vemos con simpatía los reclamos obreros en 2023 en la industria automotriz en Estados Unidos, así como los movimientos democráticos de Black Lives Matter aparecidos en 2014 luego de asesinatos policiales contra la comunidad afrodescendiente. Y ahora los campamentos de estudiantes en decenas de universidades de EE UU. También las protestas crecen en Europa.

Saludamos que en Ucrania los planes de guerra del imperialismo, la OTAN y el gobierno nazi de Volodimir Zelensky no hayan podido doblegar a la República Popular de Donetsk y la República Popular de Lugansk, bien defendidas por la Rusia de Putin, aunque este país no sea más socialista desde la disolución de la URSS.

Adherimos a los principios del internacionalismo proletario, que expresó Ernesto Che Guevara. Esto significa la solidaridad y la coordinación con los pueblos del mundo que luchan por la liberación nacional y social, por un poder popular democrático, por el socialismo, contra el fascismo y la dominación imperialista; por la independencia nacional, contra la deuda externa y la derecha y la reacción internas; por la tierra, la democracia y la paz mundial; contra la OTAN y las 800 bases militares estadounidenses alrededor del mundo, los muros del apartheid en Cisjordania y en la frontera del imperio con México, así como contra las políticas antiinmigrantes en Europa.

Esos principios incluyen apoyar a la clase obrera y sus aliados en los países capitalistas desarrollados, contra los planes de ajuste, el desempleo, los rebrotes neonazis, el peligro de guerra, el expansionismo y la xenofobia, y a favor del socialismo.

Promovemos una relación fraternal con los partidos marxista-leninistas, organizaciones de izquierda, revolucionarias y los movimientos de liberación nacional de todo el mundo. Este haz de fuerzas debe converger cuanto antes en un bloque revolucionario obrero y popular a nivel internacional. Se deben promover acciones y campañas internacionales solidarias, además de profundizar una plataforma antiimperialista y antifascista, y por la paz mundial.

EE UU mantiene el criminal bloqueo contra Cuba socialista, Venezuela y Nicaragua. Succiona las riquezas a los pueblos a través de la deuda externa. Invadió Grenada en 1983, Panamá en 1989, Irak en 1991, Haití en 1994, Kosovo y los Balcanes en 1999, Afganistán en 2001 e Irak nuevamente en 2003, apoya el genocidio sionista contra Palestina y agresiones contra El Líbano, Siria e Irán, y promueve la guerra contra Rusia en Ucrania desde 2014.

Defendemos a Cuba. El imperialismo yanqui no tiene derecho a atropellar ninguna nación latinoamericana y del mundo. Guantánamo es de Cuba. Que se vayan los usurpadores ingleses de nuestras Malvinas. Fuera los "boinas verdes" de Colombia, Perú y Ecuador. Que se terminen los operativos navales "Unitas" y las misiones "de paz" de la ONU en Haití.

En el caso de Cuba hay un motivo muy importante para defenderla: es el único país socialista de América Latina y terminó con el hambre, el

analfabetismo y la miseria, con una revolución que no renunció a los principios socialistas. Por eso desde 1991 somos parte del Movimiento Argentino de Solidaridad con Cuba (MASCUBA).

Apoyamos a China por ser un país socialista con peculiaridades chinas que ha logrado grandes éxitos económico-sociales y políticos en las últimas décadas, bajo la dirección de su Partido Comunista y la salvaguarda de su Ejército Popular de Liberación. Por esos los cañones de las sanciones económicas y comerciales, y los cañones propiamente dichos del imperialismo yanqui apuntan contra Beijing.

Ratificamos nuestra sincera amistad con el Partido Comunista de China, el Partido Comunista de Cuba, el Partido del Trabajo de la República Democrática Popular de Corea, el Partido de los Trabajadores de Vietnam, el Partido Comunista Chileno Acción Proletaria y otras organizaciones. Otro tanto con las decenas de partidos de izquierda del Foro del Socialismo Mundial en China, los de la Plataforma Antiimperialista Mundial y muchas más.

Otro tanto con las fuerzas revolucionarias y antiimperialistas de nuestra América y del mundo, con las que debemos sentar las bases para el Frente Antiimperialista y Antifascista.

Nuestro internacionalismo supone también la ayuda mutua y el aprendizaje entre los marxista-leninistas de diversos países, en el marco del respeto mutuo y la convicción de que los procesos revolucionarios se rigen fundamentalmente por las condiciones internas. El “satelismo” y la aplicación dogmática de otras experiencias son errores. No somos consulado político ni “embajadependientes” de nadie. El marxismo, como bien dijo el amauta peruano José Carlos Mariátegui, “no debe ser calco ni copia sino creación heroica”.

**POR TODO LO EXPUESTO, CONVOCAMOS A LOS MEJORES HIJOS DE LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO A SUMARSE A LAS FILAS DEL PARTIDO DE LA LIBERACIÓN (PL) PARA LUCHAR POR UN GOBIERNO POPULAR REVOLUCIONARIO QUE ADOpte LAS MEDIDAS ORIENTADAS POR ESTE PROGRAMA:**

## **PROGRAMA DEL PARTIDO DE LA LIBERACIÓN**

### **1.- POR UNA DEMOCRACIA POPULAR Y ANTIIMPERIALISTA**

A) Argentina liberada será de las clases y capas sociales, fuerzas políticas, etc, que lleven a cabo la histórica tarea de derrocar a la oligarquía y el imperialismo. En la conducción del nuevo Estado se ubicarán mayoritariamente la clase obrera, el conjunto de trabajadores asalariados y sus aliados populares más íntimos encuadrados en el Frente de Liberación Nacional y Social. Ese nuevo poder tendrá el derecho y la obligación de producir las transformaciones necesarias al servicio de la clase obrera, las masas más humildes y sectores populares. A tal fin se convocará a una Asamblea Constituyente y se establecerá una nueva Constitución que consigne los cambios fundamentales de la República Argentina Popular Plurinacional.

B) La voluntad popular se expresará en una Asamblea Popular Nacional como máxima instancia de gobierno, y sus niveles provinciales y municipales. Habrá

una directa participación de las masas en la elección de sus representantes y en el control sobre éstos, estableciéndose la revocatoria del mandato por voluntad de los electores. Serán extirpadas todas las lacras de la democracia burguesa: mentiras, corrupción, fraudes, campañas millonarias, leyes a medida, nepotismo, acomodados, “sellos”, financiamiento ilegal, etc. Ministros, legisladores y funcionarios ganarán el sueldo de un obrero calificado.

C) El nuevo poder garantizará el pleno funcionamiento de las organizaciones políticas, sindicales, estudiantiles, agrarias, culturales, cooperativas, vecinales, feministas, ecologistas, religiosas, del empresariado nacional, etc, que respeten el proceso revolucionario. Y velará para que en el interior de estas se practique una auténtica democracia y se respeten las conquistas de la Revolución.

D) El pueblo gozará del derecho a peticionar y movilizarse a favor de sus reivindicaciones. Se protegerán el derecho de huelga y demás derechos y conquistas del pueblo.

E) Se derogará la legislación represiva que hoy castiga la actividad militante del pueblo y se pondrá en libertad a los presos políticos populares. Se castigarán los crímenes de los militares genocidas y demás contrarrevolucionarios. También se anulará la legislación “antiterrorista” impuesta por presión de Washington y votada por el Congreso en 2005 y 2011. Esa última fue a pedido del Grupo de Acción Financiera Internacional (GAFI) e incorporó al Código Penal como delitos las acciones destinadas a afectar el orden económico y financiero, y “las actividades delictivas con finalidad terrorista”.

F) Se instaurarán nuevas Fuerzas Armadas, surgidas de la lucha revolucionaria, que serán el brazo armado del gobierno popular y expresión del pueblo. Se promoverán las Milicias Populares para defender el poder y una nueva Policía totalmente ajena a la represión y corrupción de la actual.

En las nuevas FFAA tendrán un lugar los suboficiales que no hayan cometido crímenes contra el pueblo. También lo tendrán los oficiales que demuestren aceptación a la revolución y hayan colaborado para la derrota del Ejército de los monopolios.

El gobierno popular castigará a los asesinos y torturadores que hayan cometido crímenes de lesa humanidad, que no prescribirán, como los secuestros y desapariciones de los 30.000 compañeros durante la dictadura, los robos de bebés y demás delitos de lesa humanidad.

Los jefes militares y policiales ligados al narcotráfico, así como el resto de los funcionarios de los gobiernos pro-monopolistas que hubieran colaborado con ese vil negocio, y los narcotraficantes, serán castigados ejemplarmente. El gobierno obrero y popular eliminará el flagelo de la droga, que se ha extendido entre el pueblo como una forma de anestesia, mientras se enriquecen carteles y banqueros con sus enormes ganancias, dejando una secuela de delitos, violencia y enfermedades. El combate contra la droga será posible excluyendo a la DEA norteamericana, la embajada yanqui, el FBI, el Comando Sur e Israel.

G) El Poder Judicial que sirve a la reacción será desmantelado. Habrá una nueva Justicia, cuya designación recaerá en la Asamblea Popular Nacional y en la elección directa del pueblo para los casos de jueces y tribunales

inferiores. Se terminará la corrupción de los jueces de “la servilleta” que se sacan la venda para juzgar “según la cara del cliente”, o sea su capital. Habrá una real democratización de la justicia, sin supremos cortesanos que han jugado un rol antipopular durante décadas y servido al poder oligárquico, desde la menemista Corte de los Milagros hasta la macrista y con magistrados provenientes del peronismo conservador, que la integran hasta hoy.

H) Serán disueltas las organizaciones de los monopolistas extranjeros y nativos, y de los banqueros y terratenientes, como la UIA, Suciedad Rural, CRA, ADEBA, ABA, Asamblea Empresaria Argentina, Cámara de Comercio Argentino-Americana (AmCham), Cámara Argentina de Comercio, IDEA, FIEL, Fundación Mediterránea, Bolsa de Comercio, COPAL, Cicyp, etc. La conspiración contra el gobierno revolucionario será reprimida. Los partidos políticos y otras organizaciones que se comprometan en acciones conspirativas proimperialistas serán disueltos. Se impedirá la injerencia extranjera en nuestros asuntos internos, ordenando la salida de las delegaciones de la CIA, la DEA, el Mossad y otros servicios imperiales de inteligencia.

I) El nuevo poder garantizará la libertad de cultos para todas las religiones. El Estado no protegerá ni financiará a ninguna religión como hizo históricamente con la Iglesia Católica, al pagar sueldos de los obispos y financiar escuelas católicas. Habrá una estricta separación entre Estado e Iglesia: “Iglesia y Estado, asuntos separados”.

J) El poder revolucionario elevará el rol de la mujer en todos los aspectos, para combatir y eliminar la desigualdad social entre ella y el hombre. Se aplicará el principio de igual salario por igual trabajo y por medio de la educación se luchará contra las concepciones machistas. Se mantendrán el derecho al aborto legal seguro y la Educación Sexual Integral (ESI), conquistas de las movilizaciones masivas de mujeres y diversidades. Será protegida la niñez y los derechos de la infancia, lo mismo que los ancianos.

K) El nuevo poder facilitará la incorporación de las masas aborígenes a la vida nacional, respetando sus idiomas, culturas, costumbres, ritos religiosos, etc. Se promoverá el desarrollo de sus comunidades mediante la entrega de tierras. Será desterrada toda forma de discriminación contra los indígenas, otras minorías étnicas, así como la xenofobia contra compatriotas latinoamericanos y del resto del mundo. El racismo será castigado como otras formas de delitos. Argentina será una República Popular Plurinacional.

L) Se protegerán los derechos de las minorías sexuales y no se permitirá que nadie sea molestado o discriminado por su orientación sexual.

## **2.- POR UNA ECONOMÍA INDEPENDIENTE Y AL SERVICIO DEL PUEBLO**

A) El poder revolucionario pondrá fin al sistema económico capitalista dependiente neocolonial. Se expropiará a los grandes capitales, sin indemnización, según las necesidades nacionales, poniendo los beneficios de la producción al servicio de los trabajadores.



Se gestará una economía que coloque el centro de gravedad en el mercado interno sin descuidar las relaciones externas. Se promoverán el comercio exterior y las relaciones económicas internacionales en el marco de la independencia nacional.

Sobre la base del fortalecimiento de la propiedad estatal, se aceptarán formas de propiedad social como las cooperativas y se protegerá la propiedad de los pequeños y medianos capitalistas en el marco de la economía planificada. Esta última no excluirá criterios de eficiencia, rentabilidad e iniciativa propia en las diversas empresas y niveles inferiores, combatiendo el burocratismo y la corrupción. Según las necesidades y conveniencias nacionales se aceptarán determinadas inversiones extranjeras.

La nueva economía eliminará las desigualdades entre las regiones del país y promoverá un sólido desarrollo de éstas y la integración de unas con otras.

Argentina seguirá participando de la Comunidad de Estados de Latinoamérica y el Caribe (Celac) y se incorporará a la Alternativa Bolivariana de las Américas (ALBA) que hoy integran Cuba, Venezuela, Nicaragua, Bolivia, etc, y se sumará al BRICS, como parte del mundo multipolar, de donde nos sacó Milei.

B) El comercio exterior será estatizado para que las divisas obtenidas sean reinvertidas por el Estado dentro del país, de acuerdo a las prioridades populares. Se terminará así con la fiesta de las grandes firmas exportadoras de granos, oleaginosas e hidrocarburos que se quedan con 17.000 millones de dólares anuales del superávit de la balanza comercial. Ellos son Cargill, ADM, Cofco, Bunge-Viterra, LDC, Molinos, Aceitera Gral. Deheza, Swift, Techint-Tecpetrol, Arcor, Vista Oil, Panamerican, mineras y algunos pulpos industriales exportadores como las automotrices.

C) Las empresas estatales serán eficientes en sectores vitales de la economía y servicios públicos. Los trabajadores y técnicos de aquellas empresas serán parte de la dirección de las mismas, junto con los usuarios y asociaciones de vecinos.

El gobierno popular planificará el desarrollo de la economía de acuerdo a las necesidades de pueblo y los recursos nacionales. La planificación central no excluirá los derechos de las provincias y regiones, ni suprimirá la iniciativa de las masas.

El sector estatal de la economía contendrá, entre otros rubros, al petróleo, gas, petroquímica, siderurgia, comunicaciones, transporte, minería, energía, banca, seguros, comercio exterior, puertos, flota mercante, informática, alimentos, vehículos-maquinaria agrícola, medicamentos, fábricas militares, educación, etc. Esto implica que volverán a su control, sin indemnización, los recursos y empresas que sucesivos gobiernos proimperialistas pusieron en manos de los monopolios. YPF fue reestatizada en 2012 sólo en el 51 por ciento, ahora será estatal 100 por ciento y no sólo de las provincias petroleras sino de todas.

D) No se pagará la deuda externa fraudulenta y se romperá con los dictados del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, grandes responsables del endeudamiento junto con BlackRock. Se investigará y castigará a los responsables de ese endeudamiento fraudulento y la fuga de capitales. No se aceptará que eventuales juicios contra Argentina se celebren en tribunales internacionales, como lo exige el CIADI del Banco Mundial.

E) La estatización del comercio exterior será seguida por la jerarquización de la Junta Nacional de Granos y la Junta Nacional de Carnes, promoviendo la participación de los trabajadores y cooperativas de pequeños y medianos productores. Esas entidades comprarán a los productores locales y les pagarán precios justos y razonables en pesos. El Estado se quedará con los dólares de esa producción vendida al exterior, que servirán para el desarrollo nacional y el ahorro.

F) Se establecerá un estricto control de cambios y se reprimirá severamente la especulación con divisas y el contrabando.

G) Aerolíneas Argentinas seguirá siendo la aerolínea de bandera. Los Ferrocarriles volverán a ser estatales, tanto en cargas como en pasajeros: los primeros fueron privatizados para Techint, Aceitera General Deheza, Loma Negra, etc. La Empresa Líneas Marítimas del Estado tomará otra vez el flete del comercio exterior. Se reestatizarán los puertos, los 35 aeropuertos que hoy explota Aeropuertos Argentina 2000 y los subterráneos de CABA. Otro tanto con las rutas nacionales y provinciales hoy muchas de ellas entregadas para el cobro del peaje a los capitales privados. Serán ilegales todas las privatizaciones que haya dispuesto Milei.

H) La producción industrial nacional (estatal, cooperativa y de las Pymes) gozará de protección arancelaria y se promoverá el crecimiento de nuestras exportaciones, en particular aquellas que incorporen mayor valor agregado. Se jerarquizará el Instituto de Tecnología Industrial (INTI). Se reconocerá la propiedad de las empresas de la burguesía nacional y de la pequeña burguesía, cuyos dueños respeten las leyes laborales, la planificación de la economía y no realicen actividades contrarrevolucionarias. Habrá indemnización compensatoria para estos propietarios cuando la nacionalización de sus empresas sea necesaria en beneficio del interés nacional, la defensa nacional o el autosostenimiento económico.

I) Al estatizarse el sistema bancario, donde hoy los primeros diez bancos concentran el 90 por ciento de créditos y depósitos, se promoverán las actividades productivas, brindando créditos a bajos intereses. La usura y la corrupción serán reprimidas severamente. Irán a la cárcel y tendrán que devolver lo robado aquellos banqueros y ex funcionarios que coimearon, vaciaron bancos y afectaron el patrimonio nacional. Los principales bancos por activos hoy son el Santander, Macro, Galicia, BBVA y HSBC, los primeros en ser estatizados.

J) El salario real del trabajador garantizará una vida digna para él y su familia, permitiéndoles una alimentación adecuada, vivienda confortable, vestimenta apropiada, atención de la salud, correcta educación para sus hijos y recreación indispensable. Lo mismo se hará con jubilados y pensionados.

K) Los artículos de primera necesidad se comercializarán con precios máximos, y se apelará a la acción del pueblo, los sindicatos, movimientos piqueteros, centros vecinales, asociaciones de consumidores, etc, para controlar e impedir

el desabastecimiento. La Serenísimas, Molinos, Ledesma, Arcor, Aceitera General Deheza, Las Marías, Frigoríficos agrupados en el consorcio exportador ABC (Marfrig, Swift, Braun, Grimaldi, Quickfood, Rioplatense, etc), lucraron con las necesidades del pueblo. Ahora pagarán por ello. Los hipermercados Carrefour, Disco, La Anónima, Libertad, Cencosud, Coto, Chango Más, etc, y los shoppings de Cresud-Irsa, serán expropiados y utilizados como parte de la cadena estatal de comercialización.

L) Los mercados de concentración de frutas, hortalizas, legumbres y carnes serán controlados por Juntas Mixtas (Estado, consumidores y productores), eliminando las formas parasitarias y especulativas de la intermediación.

M) Se brindarán apoyo crediticio y facilidades impositivas a las cooperativas, promoviéndose su constitución y desarrollo. El Banco Credicoop también será estatizado y puesto al servicio de las cooperativas.

N) El gobierno revolucionario se empeñará en lograr el pleno empleo y eliminar el flagelo de la desocupación. Al construir centenares de miles de viviendas al año y hacer importantes obras públicas, sin sobrepagos, no sólo apuntará a recortar el déficit habitacional, sino también a generar puestos de trabajo mediante una industria reactivadora como la construcción.

O) La propiedad terrateniente será expropiada, en especial los 20 principales grupos encabezados por el grupo Benetton (900.000 hectáreas). También aquellos casos emblemáticos como los campos de los oligarcas Etchevehere en Entre Ríos. Se impulsarán varias formas de tenencia y producción de la tierra. Se entregarán parcelas que garanticen una producción económica a los campesinos que las demanden y a todo aquel que quiera trabajarlas, garantizando la distribución de las buenas tierras cultivadas y no sólo de los latifundios improductivos, promoviendo producción cooperativa. Se establecerán fuertes empresas estatales agropecuarias. Se respetará la propiedad de los campesinos y los pueblos originarios, promoviendo la producción mediante formas cooperativas, créditos, tecnificación del trabajo y precios retributivos. Los pequeños y medianos productores recibirán precios justos por sus cosechas. El Estado intervendrá en la provisión y venta de insumos, maquinarias, fertilizantes y semillas. Se les brindarán créditos para la realización de mejoras en sus predios.

Será apoyada la actividad de las cooperativas agrícolas. Se restablecerá el funcionamiento del Consejo Agrario Nacional (CAN) y el Instituto de Tecnología Agropecuaria (INTA). Serán estatizados los elevadores de granos ubicados en zonas portuarias, así como los 31 puertos privados sobre el río Paraná, realizando las postergadas obras para el Canal Magdalena y tener salida marítima al Atlántico sin pasar por Montevideo.

P) El poder revolucionario promoverá el progreso económico de las regiones menos desarrolladas del interior, que el FMI y Banco Mundial y las derechas pretenden destruir bajo el rótulo de "provincias inviables". Se tenderá al desarrollo armónico de la economía nacional y al fin de la "macrocefalia" portuaria. Se apoyarán cultivos regionales, estimulando industrias en esas

zonas. En interés de la soberanía, el gobierno popular promoverá la ocupación económica y poblacional del sur patagónico y zonas fronterizas.

La reforma agraria terminará con dos males de los '90 y años posteriores: la sojización y el tremendo desmonte aparejado. Coincidimos con el MOCASE y entidades ambientalistas que cuestionan ese modelo por ser una agricultura sin agricultores, además de los perjuicios del agotamiento y envenenamiento del suelo, de los vecinos y del ambiente. Y todo eso es para beneficio y negocios de Suciedad Rural, Bayer-Monsanto, Cargill, Bunge-Viterra y Grobocopatel.

### **3.- POR SALUD, BIENESTAR, EDUCACIÓN Y CULTURA POPULAR**

**A) SALUD:** El gobierno revolucionario fortalecerá el sistema estatal de salud aumentando las partidas presupuestarias. Será realidad que “la salud no es objeto de negocio”.

Se ampliará la medicina preventiva tomando de modelo la medicina cubana: médicos comunitarios, campañas de vacunación y eliminación de las enfermedades curables. Se remunerará con dignidad al personal sanitario.

Las compañías monopolistas en la salud y la producción de medicamentos (laboratorios), serán expropiados. Pfizer, Glaxo Smith Kline, Bayer, Bagó, Roemmers y otros pulpos, 15 en total, “detentan el 63,38% del mercado de los medicamentos” (Observatorio COFA, 23 junio de 2022). El 6 por ciento de los establecimientos tiene ese 63,38 del mercado.

Se consolidará la salud pública y el funcionamiento de las Obras Sociales, promoviendo su asociación con el sector estatal hospitalario. La estructura de esas entidades será democrática, terminando con la burocracia sindical que trenza con clínicas privadas y cobran coimas por firmar esos contratos. Se expropiarán las compañías de medicina prepaga como Swiss Medical y será anulada la Ley de Patentes aprobada por presión de la Casa Blanca y la embajada norteamericana. El PAMI debe brindar excelente atención a los jubilados, que serán recompensados por una vida de sacrificios.

La producción de medicamentos será racionalizada para abaratarlos combinando este plan estatal con los laboratorios pequeños y medianos de capital nacional, así como con los de Universidades públicas como el de Hemoderivados de la UNC.

Se atenderá en hospitales públicos y como seres humanos, a todos los enfermos de diversas adicciones provocadas por drogas legales (alcohol, tabaco, etc) e ilegales (cocaína, etc). Se despenalizará sólo la tenencia de pequeñas cantidades de droga para el consumo personal, en tanto el Estado y las organizaciones de masas, entre ellas las juveniles, harán intensas campañas educativas contra la droga. Sin involucrar a las FFAA, se combatirá al narcotráfico, incluidos los carteles, los bancos narco-lavadores, los funcionarios, policías y gendarmes corruptos, la DEA y demás organismos yanquis implicados.

Nuestra referencia para combatir el narcotráfico son los países socialistas como Cuba y China, que resolvieron ese drama con mejoramiento de la vida de la población, su elevación educacional-cultural y con autoridades políticas, judiciales y de seguridad honestas y al servicio del pueblo.

**B) VIVIENDA:** Parte de las tierras urbanas, casas y departamentos de renta de la oligarquía y el imperialismo, serán expropiadas y junto a otros planes

facilitarán el acceso de la vivienda a los más humildes. Respetando los intereses de los pequeños propietarios de inmuebles de renta, el monto de los alquileres no podrá superar un módico porcentaje de los ingresos del inquilino. Los Institutos Provinciales de la Vivienda serán reactivados con control popular. Se jerarquizará el Banco Hipotecario Nacional, que será reestatizado (fue privatizado en 1997 para Elsztain), con créditos a bajo interés y largo plazo. Las villas de emergencia serán reemplazadas por viviendas dignas y confortables.

**C) EDUCACIÓN Y CULTURA:** El sistema educativo estará en manos del Estado, que asignará un presupuesto suficiente para que todos los chicos puedan estudiar en colegios públicos y para que los maestros, profesores y no docentes tengan una remuneración adecuada. Se romperá con los dictados del Banco Mundial. Se suprimirán los subsidios a colegios y universidades privadas. El contenido de la instrucción pública será democrático, patriótico, popular y científico, respetando los principios de obligatoriedad, laicismo y gratuidad de la enseñanza. Se abaratarán los materiales de estudio y se brindarán becas para los hijos de hogares humildes. Será jerarquizada la docencia y tendrán plena vigencia los derechos del Estatuto del Docente y el FONID, derogándose todas las leyes neoliberales. Se garantizará el acceso del pueblo a la Universidad, orientando la matrícula hacia las carreras más necesarias para el país.

Los medios de comunicación, en especial los diarios, radios y televisión, se pondrán al servicio del proceso revolucionario y la cultura popular en todas sus manifestaciones. La propiedad oligárquica e imperialista sobre éstos será anulada, lo mismo que las privatizaciones de los canales de televisión y radios que tanto favorecieron al grupo Clarín, con 237 licencias audiovisuales. Se difundirán las mejores expresiones de la cultura universal, pero se evitarán las formas extranjerizantes y deformantes que hoy promueve el imperialismo en el decadente “nuevo orden mundial”, con un nivel pletórico de difusión de ideas reaccionarias, fake news, violencia, sexo, propaganda y consumo.

El arte popular tendrá activa promoción del Estado, lo mismo que la ciencia y la tecnología. Estas tienen que servir al pueblo y el desarrollo económico-social independiente. Se ampliará el presupuesto para Ciencia y Técnica, que en 2023 fue irrelevante (0,34 por ciento del PBI según la ley de Presupuesto).

Se derogarán y anularán las concesiones macristas de 2018 que favorecieron a los monopolios del “cuádruple play” como Clarín-Telecom-Cablevisión. También se volverá atrás en la adjudicación del 5G en telefonía celular a Telecom (Clarín), Claro (Carlos Slim) y Movistar (Telefónica), dispuesto en octubre de 2023 por Sergio Massa. Las telecomunicaciones, Internet, 5G, etc, serán básicamente estatales, con un rol central de Arsat y otras agencias y empresas estatizadas.

#### **4.- POR UNA POLÍTICA INTERNACIONAL SOBERANA**

A) La política internacional argentina combinará el principio de coexistencia pacífica entre los estados de diferentes regímenes sociales, con formas activas de solidaridad con la lucha de todos los trabajadores y pueblos del mundo, oponiéndose a la política de hegemonía, saqueo, agresión y guerra practicada por el imperialismo, en especial el yanqui.

B) Seguiremos apoyando a los movimientos de liberación nacional y a los pueblos del mundo que luchan contra la dominación imperialista, contra la reacción interna que adquiere rasgos fascistas; por la tierra, la democracia, en contra del sionismo y el apartheid remanente. Continuaremos junto a los países socialistas que defienden las conquistas de sus revoluciones. Estamos del lado de los trabajadores y sus aliados populares que en diversos países luchan por sus derechos, contra la explotación y por la revolución socialista. Saludamos la emergencia de gobiernos nacionalistas en África, como los Malí, Guinea-Bissau, Burkina Faso y Níger. Apoyamos los reclamos independentistas de los pueblos vasco, irlandés y kurdo, no así con la separación del Tíbet ni de Taiwán de China. Tampoco aceptamos la “autodeterminación” de los kelpers en Malvinas, que son irrenunciablemente argentinas.

C) La Argentina practicará una política internacional antiimperialista y revolucionaria, con un rol activo en el ALBA, la CELAC, el Movimiento de Países No Alineados y BRICS, buscando la unidad con los gobiernos socialistas y tercermundistas. Rechazará la política intervencionista del imperialismo, en particular el norteamericano, que encabeza el bloque imperialista y se comporta como un gendarme nazi. Defenderá la paz mundial y condenará la carrera armamentista y el monopolio nuclear de las grandes potencias, que tienen sus arsenales llenos de ojivas y misiles, incluyendo a Israel. Sin embargo esas potencias imponen sanciones a Irán porque experimenta con programas nucleares de uso pacífico de la energía. Y también sancionan a Corea del Norte por advertir que se defenderá por todos los medios en caso de agresión militar.

D) Argentina se desvinculará de los pactos públicos y secretos con el imperialismo. Promoverá la formación de un Organismo de las Naciones Latinoamericanas en reemplazo de la actual OEA. Se retirará de la Junta Interamericana de Defensa y promoverá un Tratado Latinoamericano de Defensa Recíproca, contra la agresión imperialista, en reemplazo del actual TIAR. La marina revolucionaria no participará en los ejercicios “Unitas” con los yanquis. Se cerrarán las oficinas del FBI, la CIA y la DEA en Buenos Aires. Ningún oficial argentino cursará estudios en la “Escuela de Dictadores” instalada en Fort Benning, Georgia. El país dejará de ser “aliado de EE.UU. extra OTAN” y bregará por la eliminación de la OTAN fundada en 1949.

E) Impulsará activamente la constitución y defensa de los organismos que defiendan los precios de las materias primas y otros productos que exportan los países de Asia, África y América Latina. Se reclamará el cese de los subsidios y acción de dumping de los imperialistas que manipulan la Organización Mundial de Comercio. Haremos un frente político latinoamericano y todo el Tercer Mundo por el no pago de la fraudulenta deuda externa que hoy asciende a billones de dólares, y por la ruptura con el FMI-Banco Mundial. Cesará la injerencia de estos organismos financieros internacionales en las políticas económicas de nuestros pueblos.

Todo el mundo está superendeudado. El FMI admitía: “en términos de dólares de EE.UU., la deuda mundial ascendió a USD 235 billones, lo cual supone un incremento de U\$D 200.000 millones respecto del nivel de 2021” (Blog del FMI,

Vitor Gaspar, Marcos Poplawski-Ribeiro, Jiae Yoo, 13/9/2023). Para otros autores la deuda es aún mayor. “La deuda global alcanza los 307 billones de dólares con EEUU, Japón, Reino Unido y Francia liderando las subidas”, escribió Fátima Martín en la web de CADTM.org, 4/11/2023).

Apoyamos la integración de Argentina como uno de los 152 países adherentes al proyecto chino de la Franja y la Ruta de la Seda.

Se defenderá la soberanía marítima en las 200 millas y la causa ecológica, hoy atacada por Milei y las grandes empresas contaminantes y en el mundo por el afán de lucro del sistema capitalista. Al defender la ecología no perdemos de vista que la principal especie a cuidar es el hombre y no los pingüinos empetroados. Tampoco nos dejamos engañar por multinacionales que se visten de “verdes” y que actúan detrás de Greenpeace y otros pseudo ecologistas.

Que el gobierno argentino limpie de una buena vez el Riachuelo e impida la contaminación de papeleras que operan en Misiones, Jujuy, Entre Ríos, etc, así como las mineras de Jujuy, Salta, San Juan, Catamarca y La Rioja.

F) Proseguirá la lucha por la recuperación de las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur. Tomará las medidas políticas, económicas y militares oportunas para expulsar de ellas al usurpador británico que tuvo y tiene el apoyo político y militar de los EE UU y la OTAN. Hasta que los ingleses acepten discutir la cuestión de soberanía, hay que dejar de pagarles la deuda externa y expropiar sus empresas (Laboratorios Glaxo, HSBC, Eagle Star, Unilever, Shell, etc). Argentina rectificará en 180 grados la política de “desmalvinización” o sumisión a los británicos, que Milei y Mondino elevan a su enésima potencia.

G) Bregará por la solución pacífica de los problemas fronterizos con las naciones limítrofes. Se terminará con las hipótesis de conflicto con ellas y también con la xenofobia y persecución contra sus ciudadanos que viven en nuestro país.

H) Defenderá y afianzará los derechos argentinos en el continente antártico, sin compartir ninguna base naval con EE UU en Ushuaia.

### **CONCLUSIÓN:**

Este programa orienta nuestra militancia revolucionaria. Obvio no es un dogma sino una guía para la acción, que se irá enriqueciendo y cambiando según las necesidades y novedades de la lucha de clases, y la experiencia del PL y del pueblo argentino.

En base a dicho programa, el Partido irá elaborando en cada regional y cada frente los programas inmediatos y tácticos que demande la lucha más urgente del pueblo. Hoy sobresalen los grandes ejes convocantes de Pan, Trabajo, Salario y Jubilaciones, Vivienda, Educación, Salud, Tierra, Cultura, Democracia y Soberanía, contra los monopolios, los planes de ajuste y el pago de la fraudulenta deuda externa que lleva adelante el gobierno entreguista de Milei y sus aliados. El punto de encuentro de las consignas inmediatas y el Programa es avanzar hacia la Rebelión Popular y el Argentinazo, para cambiar la historia, leales a los ideales de San Martín, el Che Guevara y la Generación del '70.

## **COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO DE LA LIBERACIÓN (PL).**